

## Notas sobre el cuento infantil en Navarra (autores en castellano)

Carlos MATA INDURÁIN

En otros trabajos de este número se trata del cuento infantil en vascuence y se estudia la producción de cuatro autores que han cultivado con asiduidad el cuento infantil en castellano: Lucía Baquedano Azcona, Jesús Ballaz Zabalza, Ramón García Domínguez y Pablo Zapata Lerga. Por ello, en las líneas que siguen me limitaré a ofrecer unos apuntes sobre algunos otros autores que también se han acercado a este peculiar subgénero narrativo en castellano, sin ánimo alguno de ser exhaustivo: sin duda podrían traerse a colación los nombres de otros autores que, en algún determinado momento, hayan escrito algún relato infantil o juvenil, pero creo que los aquí mencionados son suficientemente representativos y bastan para completar el panorama del cuento infantil en Navarra. En este recorrido recordaré primero, por orden cronológico, a aquellos escritores que tienen algún libro de cuentos infantiles publicado, y mencionaré después a quienes no los han agrupado en volumen o cuentan, sin haber publicado, con producción inédita en este terreno.

### 1. Francis Bartolozzi

El primer nombre que podemos recordar es el de Francis Bartolozzi (escritora nacida en Madrid en 1908, pero hondamente enraizada en Navarra), quien ya en los años treinta publicaba en *Crónica* una serie de "Aventuras de Canito y Peladilla"; posteriormente, en los años cincuenta, escribió diversas aventuras (viñetas) sobre el Capitán Trompeta y el Marino Trompetín y otros personajes como Picatoste y el Negrito Chimenea, que salían los domingos en *Arriba España*, en el dominical de *La Gaceta del Norte*, en las revistas *Pregón* y *Bazar*, etc. Algunas de esas historietas se adaptaron para el teatro y fueron representadas en Madrid, Pamplona, San Sebastián o Buenos Aires. Además, la editorial Neno de Madrid dio a las prensas en 1959 dos libros de cuentos suyos que incluían títulos como "El muñeco de Piturri", "El ogro", "El duendecito de Patatiti", "Rafaelito el adivino", "Marisita y su muñeco", "El niño que no quería lavarse", "La vaca Pepa y los pajaritos" o "La gata y el ratoncito". Se trata de textos sencillos, de marcado tono afectivo (cfr. los diminutivos de los títulos), que encierran un claro mensaje didáctico para el niño y que figuran bellamente ilustrados por la propia autora.

### 2. Carmela Saint-Martin

Carmela Navaz (Pamplona, 1895-1989), que usó preferentemente el seudónimo de Carmela Saint-Martin, es autora de varios libros de cuentos y novelas (*Ligeramente negro*, *Con suave horror*, *Después de los milagros*, *Señoras de piso*, *Los demonios mudos*, *Ternura infinita*, *El ser-*

vicio, *Nosotras las brujas vascas*, *Las seroras vascas*, *Los rayos paralelos...*). Aquí nos interesa destacar dos libros de cuentos infantiles, *Animalitos de Dios* (1965) y *El perro Milord* (1971). La primera es una colección, dedicada por la autora a sus nietos, que incluye 21 cuentos infantiles, protagonizados todos ellos por unos niños, varios hermanos, a los que suceden diversas aventuras en su casa de la ciudad y, sobre todo, en la casona familiar del campo. Todas las historias están relacionadas con animales, siendo el narrador una voz femenina (uno de aquellos niños protagonistas). Junto a ellos, aparecen en estos cuentos otros personajes: la cocinera (Tata Manuela, que les incordia con sus órdenes y consejos, pero a la que quieren mucho), la madre, el padre y otros personajes secundarios, cuya presencia repetida proporciona cierta unidad al conjunto. Algunos títulos: "El pez rojo", "Ratones blancos", "Las ranas de San Antonio", "Las palomas", "El Bat", "Piii el canario", "Budú el loro", "El Pispá", "El lagarto de papel", "Baila, ¡Tadeo!" o "Lucero. El caballito que nunca existió". En *El perro Milord* (1971) se recuperan varias historias (cambiando el título) del libro anterior. Son, en efecto, 26 cuentecillos infantiles de nuevo con animales como protagonistas, especialmente perros. También aquí aparece la misma voz narradora femenina en primera persona, en relatos como "El perro Milord", "La Niña y las tortugas", "La gallina Papanatas", "Miedo", "La tortuga hambrienta", "El ratón Blas" o "El borriquito". Algunos de estos cuentos de Carmela Saint-Martin, pese a ser protagonizados por niños y estar escritos para niños, no están exentos, sin embargo, de cierta truculencia (crueldades, muertes violentas, etc.), peculiar en el conjunto de su producción narrativa.

## 68

## 3. Antonio José Ruiz

Antonio José Ruiz Pérez (Pamplona, 1926), autor de una serie de vídeos que nos muestran los *Rincones y nostalgias de Pamplona*, publicó en 1963 el libro *Lucero. El ruiseñor... Canto de cisne*<sup>1</sup>. Se trata de tres cuentos que destacan por su realismo, su ternura, su suave emoción "y una fina preocupación pedagógica resuelta delicadamente, sin explicitar moralejas finales" (según leemos en unas palabras preliminares). "Lucero" refiere la amistad entre Ana Isabel y el ternerillo Lucero; cuando éste crece es destinado para ser lidiado en las fiestas del pueblo; sin embargo, la niña salva al bravo novillo saltando de entre los carros a la plaza y abrazándose a él: Lucero es indultado y Ana Isabel puede seguir cuidándolo y jugando con él. "El ruiseñor" presenta a Ramonchín, un travieso niño que mata con su tirabeque a un ruiseñor, cuyo canto era el mayor consuelo de su abuelita enferma; arrepentido, el muchacho trata de comprar otro con los ahorros de su hucha, pero en la pajarería una señora mayor le explica que el ruiseñor no crece en cautividad, y le vende un canario; el niño, esperanzado, lo suelta en el bosque y a la mañana siguiente se vuelve a oír al ruiseñor. "Canto de cisne" es la historia de Ignacio, un niño ciego que viaja con su abuelo y tiene un prodigioso instinto para tocar el violín. Llegados a una ciudad, el niño desea asistir a un concierto de violines que se celebra en el teatro y se escapa de la pensión en que se han instalado. Tras algunos

1. Pamplona, Morea, 1963, dibujos de Perellón. En la cubierta y el colofón, el título aparece como *Lucero otros cuentos*.

intentos fallidos, consigue colarse en el teatro, donde toma un violín olvidado, al que arranca una música genial, que viene a ser como su canto de cisne. En efecto, Ignacio está muy enfermo y muere pronto; en su tumba nace un rosal, y “cuando las rosas bailaban, acariciadas por el viento, en sus pétalos se oía una canción como canto del cisne”.

Los tres relatos de Antonio J. Ruiz se caracterizan por la utilización de una frase corta, de sintaxis sencilla, con abundancia de diminutivos afectivos y cierto tono lírico (en especial, en el final de “El ruiseñor” y en todo el último relato). Llama la atención la presencia de elementos religiosos en estos cuentos con niños como protagonistas, pero que —tanto por su estilo como por su contenido— no son en exclusiva cuentos para niños. El autor tiene además otros cuentos infantiles sin publicar: en “Mi ciudad”, unos niños recorren distintos escenarios urbanos (el panorama de Pamplona siempre está al fondo en la obra de Antonio J. Ruiz); en “El tren blanco”, un niño enferma y lo cura San José, personificado en un pordiosero que le regala una ardilla; “Jacinto y Chiquito” describe la amistad entre un muchacho y un jilguero, etc.

#### 4. Jesús Mauleón

Jesús Mauleón Heredia (Arróniz, 1936), sacerdote y escritor (ha publicado las novelas *El tío de Jaimerena* y *Osasuna se traduce la salud*, libros de poesía como *Pie en la cima de sombra* y otros que recogen sus charlas radiofónicas), merece ser recordado aquí por su libro *Kiu y Liu y otros cuentos para niños* (Pamplona, Mintzoa, 1984<sup>2</sup>). Está formado por cinco cuentos, todos los cuales encierran un mensaje didáctico, un esperanzado contenido religioso y humano: “Kiu y Liu” va encabezado por una cita de Gloria Fuertes y describe las aventuras de esos dos muchachos que consiguen detener la guerra entre los azules y los amarillos (gracias a su bondad y a un mágico anillo, convierten los fusiles en palos de escoba, las bombas en globos, las armas blancas en *chupachuses*, polos y barras de regaliz...); después deciden marchar juntos a parar todas las guerras del mundo y, mientras ellos viven, la humanidad conoce tiempos felices. “Juan Tonto quiere ser famoso” habla de un muchacho que desea hacer algo grande por lo que todo el mundo lo conozca y así le hagan una estatua en el pueblo, y describe su escapada hasta el mar. “El globo de cristal” relata la aventura de Elena, una niña imaginativa que llega a un pueblo donde las casas son de mazapán y turrón y los niños lo saben todo sin necesidad de estudiar... aunque al final descubrimos que todo ha sido un sueño, “un bello y maravilloso sueño”, cuando su madre la despierta para ir al colegio. “La herencia de Dios” nos presenta a Odón, un rico comerciante que niega sucesivamente su limosna a un mendigo cojo, a un campesino pobre y a una viuda joven, diciéndoles que guarda su dinero para darlo a Dios, al que busca sin poder encontrarlo; hasta que un día un sabio le hace ver que Dios está en el prójimo más cercano; cuando muere, el dinero que guardaba para Dios desaparece, siendo distribuido misteriosamente

69

2. Figuran estos relatos como “Primera serie” porque algunos otros del mismo volumen quedaron fuera a la hora de la publicación, sin que luego se editase la segunda serie. La portada y las ilustraciones que los acompañan pertenecen a los alumnos de la academia del pintor Antonio Eslava de Pamplona.

entre todos los necesitados; y esa es la verdadera herencia de Dios. Por último, “Phatik el piloto” es un cuento de mayor elaboración retórica y con un marcado tono lírico; el protagonista es un niño indio, enfermo y hambriento, que viaja montado en un avión llamado Viento (el cual adopta diversas formas: de pluma, de ave...), acercándose a jugar con los niños pobres y hambrientos del mundo, en concreto con Katutu (que vive en el centro de África) y Miguelín (en América del Sur). Juntos recorren diversos países y ciudades, y les pasan distintas aventuras. Sin embargo, al final nos enteramos de que todo ha sido producto de su imaginación, del delirio y la fiebre, o una alucinación causada por el hambre.

Estos cinco relatos de Jesús Mauleón se caracterizan por la frase breve, la sintaxis sencilla y el empleo de diminutivos, características comunes, por lo general, a todos los cuentos infantiles. Cabe destacar la presencia de algunas repeticiones paralelísticas de frases y expresiones, que recuerdan las parábolas bíblicas. No hay en estas narraciones lugar ni tiempo concretos, porque son una especie de “parábolas” que tienen valor atemporal, universal. De hecho, presentan dos niveles de lectura: el de la peripecia del cuento infantil y el de la enseñanza para los mayores; por ejemplo, “El globo de cristal”, leído en clave, puede considerarse una parábola de la historia de la humanidad, con la pérdida del Paraíso y la llegada de un Cristo-Mesías. En definitiva, Mauleón aúna en estos relatos los dos extremos de la máxima horaciana, el *delectare* y el *prodesse*, mezclando lo útil de la enseñanza moral con lo dulce —lo fantástico y lo maravilloso— de las aventuras infantiles. Las cinco narraciones tienen, en fin, toda la frescura e ingenuidad —en el mejor sentido de la palabra—, toda la inocencia y el candor de los protagonistas y del público al que van dirigidas preferentemente: los niños.

## 70

## 5. Juan y Pedro Osés Navaz

Juan y Pedro Osés Navaz, o Lukas y Ezekiel de Izkué (pues tales son sus seudónimos literarios), los dos nacidos en Pamplona, en 1946 y 1942 respectivamente, son autores de unos *Cuentos de árboles* (1988<sup>3</sup>), unificados por la presencia de Lukas, un personaje que vive en el campo, cerca de un ciruelo rojo que le inspira estos cuentos (por eso se titulan *Los cuentos del ciruelo rojo*). El libro —de bella presentación, con orlas y dibujos, y unos tipos de letra que imitan la caligráfica— incluye seis cuentos, que son en realidad historias contadas por el ciruelo: “¡Pobres chopos!” es un lamento por la actitud de los excursionistas domingueros que graban dibujos en las cortezas de los árboles y dejan basuras y escombros junto al río. “El niño y el pájaro” refiere cómo el niño Gibran recoge cerca de su casa, en el campo, a un avecilla herida: la cura con su madre, juegan juntos y se hacen tan amigos que, con el tiempo, cada uno de ellos llega a entender el lenguaje del otro. “La noche y el castaño” es la historia de un muchacho que se enfurruña porque su madre no le ha comprado unas zapatillas de marca,

3. Lukas de Izkué [Juan Osés Navaz], *Cuentos de árboles*, Izkué, Centro naturista y de desarrollo humano Ibai, 1988, ilustraciones de Ezekiel de Izkué [Pedro Osés Navaz]. Hay escrita una segunda serie, pero no publicada todavía.

muy caras, que anuncia un famoso personaje en la *tele*; sin embargo, cuando se pierda en una excursión y tenga que refugiarse en el tronco hueco de un árbol, descubrirá que las botas que lleva le resultan mucho más prácticas para protegerse contra el frío que las zapatillas que tanto deseaba. “El espíritu de la acacia” nos cuenta que éste sobrevive refugiado en el gran armario de madera, asustando de vez en cuando a los moradores de esa casa de campo. “Los tres nogales” refiere el castigo sufrido por el carpintero y el lechero del pueblo, quienes, llevados por la codicia, talan tres viejos nogales: en efecto, piensan ganar mucho dinero con su madera, pero al final son robados y quedan convencidos de que los ladrones han sido los espíritus de los viejos árboles, cuyos gemidos escucharon al cortarlos. En fin, “Los tres profesionales” relata la reunión en la casa de campo de un joyero, un pintor y una modista; charlando entre sí, los tres se dan cuenta de lo vacío de sus vidas, de las máscaras hipócritas que se ponen ante los demás; el relato acaba con la invitación del ciruelo a ser sinceros, como la voz del viento, que todos podemos escuchar. Como podemos apreciar, se advierte en estos relatos cierto tono reflexivo, un *docere* (los consejos puestos en boca del ciruelo, el narrador principal) que quiere enseñar fundamentalmente, a niños y mayores, que debemos integrarnos en la naturaleza, respetando a los árboles y a los animales y, por supuesto, a nuestros semejantes. En este libro, los textos son de los dos autores y las ilustraciones de Pedro Osés Navaz. Otro relato infantil de los hermanos Osés Navaz es *Marko a la búsqueda del tiempo*, Pamplona, Ibai, 1991: Marko, niño que trabaja en una fábrica de cohetes, se monta en uno y sale en busca de aventuras (aquí el texto es de Juan, y a Pedro corresponden las ilustraciones).

## 6. José Javier Alfaro

José Javier Alfaro Calvo (Cortes, 1947), poeta (*Del azar, del azor, del azul, del silencio, Memoria del olvido, Sonetos a cuatro voces, Asfalto y piel...*) y cuentista (ganador de numerosos premios), es autor de una serie de cuentos, que permanecen inéditos, sobre diversos objetos que aparecen en los cuentos clásicos (la lámpara de Aladino, la camisa del hombre feliz, el espejo y el zapato de Blancanieves...), narrados desde el punto de vista de un niño de 14 años y con el planteamiento de situaciones actuales. Tiene también muchos otros relatos que el autor llama “poemados” como el titulado “La rana Martina” y dos novelitas infantiles, igualmente inéditas: *Cintia es hipercinética* y *El misterio de la isla del río*.

## 7. Ángel de Miguel

Nacido en 1941 en La Nuez de Arriba (Burgos), pero arraigado desde hace años en Estella, Ángel de Miguel Martínez es autor de diversos poemarios (*Cociente intelectual, 50, Ceniza y otros cánceres, Jardines de música oculta...*) y libros de relatos como *De Estellas, unicornios y carbunclos* o *Anales de la Catedral-República de Arravan*. Pero, además, también ha cultivado esporádicamente el relato infantil. Por ejemplo, con “Las campanas” ganó el I Concurso de Cuentos Infantiles organizado por la Orden del Volatín de Tudela, en 1977. Es la historia de un pueblo cruel e injusto donde se ha suprimido la palabra *hermano* y se margina a todas las personas con deficiencias físicas: por ejemplo, a los sordos se les confina en un barrio

especial, el Barrio de los Sordos; hasta que un día se obra un milagro: las campanas, convertidas en copos de bronce, se deslizan en los oídos de un niño sordo mientras duerme; al despertar oye perfectamente y se convierte en el intérprete de los demás sordos; poco a poco la generosidad vuelve al pueblo y la palabra *hermano* vuelve a tener cabida, no sólo en el diccionario, sino —lo que es más importante— en el corazón de los habitantes del pueblo. Al año siguiente resultó de nuevo vencedor del mismo certamen tudelano con “Sin nombre”: un niño sin nombre se pregunta por qué, siendo criatura de Dios, no tiene un nombre, como todas las demás, como los grillos y los trigos; ni el sacristán, ni el cura, ni el obispo le saben dar respuesta, hasta que viaja a Roma, donde el Papa, “gordico y bondadoso”, lo bautiza como “Criatura-de-Dios”; desde entonces el muchacho marcha por el mundo bautizando a todos los seres que no tienen nombre y cambiando los apodos y motes insultantes por otros que no lo sean; cuando muere, acuden a su entierro miles de locos, subnormales, minusválidos, mendigos, ciegos y ancianos, que depositan en su tumba “una corona de palabras insultantes que ya nadie usaba en el mundo para llamarles a ellos”. Puede recordarse también otro título, “Jopas el pescador”, con el que resultó ganador del I Concurso de Cuentos Infantiles “Torre de Azúcar” del Ayuntamiento de El Carpio (Córdoba): Jopas es el niño tonto de Belén al que todos dedican cancioncillas alusivas; sin embargo sabe pescar y le enseña el arte de hacerlo a Jesús, el hijo del carpintero. Años después ambos vuelven a encontrarse, y Jopas le proporciona al Rabí los peces que multiplicará milagrosamente para alimentar a toda la multitud congregada junto al lago Tiberfades.

## 72

## 8. Susana Yanguas

Aunque todavía no cuenta con ninguna obra publicada, una entusiasta cultivadora de la literatura infantil es Susana Yanguas (Pamplona, 1970). Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Navarra y experta en piano, alterna sus clases en una academia de música y sus conciertos con el cultivo de un tipo de cuento infantil pleno de fantasía, que se ajusta además a los preceptos clásicos del género (niños como protagonistas, animales que hablan, estilo afectivo...). Algunos títulos: “La leyenda de la piedra azul”, inspirado en la vida de los agricultores y pastores de la Ribera de Navarra, relato que nos habla de la importancia de buscar el sentido de la vida, aprovechando los buenos momentos que nos ofrece para saber sentirnos felices con lo que tenemos, sea mucho o poco. “David en Cabo Verde” nos enseña la importancia de la Naturaleza, insistiendo en la idea de que todos debemos aprender una serie de valores humanos para luego poder inculcarlos en los demás. “La varita encantada” pone de manifiesto, a través de las aventuras de un muchacho que conoce al fabuloso pájaro Iris, la importancia de la imaginación como fuente de alegría en la niñez y como preciado tesoro que debemos cuidar para no perderlo al crecer. En fin, “Sueños navideños” es un cuento-ensayo ganador de un premio de la Asociación de Belenistas cuyo mensaje es la necesidad de no perder los sueños, ayudando al mismo tiempo a realizar los de los demás. Dos notas destacan fundamentalmente en el estilo personal de Susana Yanguas: por un lado, el matiz didáctico (patente en las líneas apuntadas) y, por otro, su gran capacidad fabuladora e imaginativa.

## 9. Otros autores

Podrían citarse muchos otros escritores que en alguna ocasión se hayan acercado al relato infantil: así, Joseluís González-Urbiola (Pamplona, 1959), cuentista y estudioso del cuento, es autor de un relato navideño titulado "Teoría del Oriente más antiguo"; Jesús Górriz Lerga (Pamplona, 1932), más conocido por su faceta como poeta (*Primera señal, La vidriera, Memorial del gozo...*), publicó en *Pregón* en los años 60 "Oro, incienso y mirra", un cuento navideño sobre la ilusión —de niños y de mayores— de la creencia en los Reyes Magos; cuentos típicos de Navidad tiene también Victoriano Bordonaba (Tudela, 1942), quien quedó además finalista en 1977 con "El día anterior al Génesis" del I Concurso de Cuentos Infantiles organizado por la Orden del Volatín de Tudela.

Otros escritores cuentan con relatos de mayor extensión que el cuento propiamente dicho: así, por ejemplo, José María Biurrun Frías (Pamplona, 1929) publicó dos novelas infantiles tituladas *Peripeccia* y *El niño y el mar* (Madrid, Doncel, 1963). José María Plaza Plaza (Burgos, 1954), periodista residente en Pamplona, tiene en su haber varios libros de literatura infantil-juvenil, en concreto, tres novelas (de las que destaca *No es un crimen enamorarse*, que desarrolla la historia de un amor platónico) y otros dos libros infantiles en prensa: *Papá se ha perdido* (un hombre se pierde y su hijo se imagina el miedo que estará pasando, juzgando por sus experiencias infantiles) y *El paranguaricutirimicuaro que no sabía quién era*, fábula moral o novela de aprendizaje cuyo protagonista es un animal que se va de casa porque quiere descubrir el mundo, para terminar dándose cuenta de que primero debe descubrirse a sí mismo. Por último, dos novelistas importantes, Germán Sánchez Espeso y Jesús Ferrero, también cuentan en su producción con sendos relatos infantiles. El primero (Pamplona, 1940), autor de *Experimento en Génesis, Síntomas de Éxodo, Laberinto Levítico, De entre los Números, Narciso, ¡Viva el pueblo!, Paraíso, Baile de disfraces, La mujer a la que había que matar, La reliquia, En las alas de las mariposas, Pollo frío en la nevera...*, ha publicado *El corazón del sapo*, con ilustraciones de Ana García (Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1986). Por su parte, Jesús Ferrero (nacido en Santa Eulalia de Tábara, Zamora, 1952, pero muy vinculado a Navarra) ha unido recientemente a sus novelas y poemarios (*Bélver Yin, Opium, Río amarillo, Negro sol, Ah mira la gente solitaria, Lady Pepa, Débora Blenn, La era de la niebla, El efecto Doppler, Alis el salvaje, Los reinos combatientes, El secreto de los dioses, Las veinte fugas de Basil, Amador, El último banquete*) el relato infantil *Ulaluna* (Madrid, Ediciones SM, 1997).

